

E ENTREVISTA. INGRID OLEA, directora ejecutiva Fundación Educación 2020, por hechos de violencia escolar:

“Los colegios, las escuelas, no pueden ni deben enfrentar estos problemas solos”

Karen Elena Cereceda Ramos
 karen.cereceda@mercuriocalama.cl

La directora ejecutiva de Fundación Educación 2020, Ingrid Olea, abordó el aumento de la violencia escolar en Chile, sus causas y los desafíos que enfrentan las comunidades educativas tras hechos recientes como el ocurrido a fines de marzo de este año en el Instituto Obispo Silva Lezaeta en Calama.

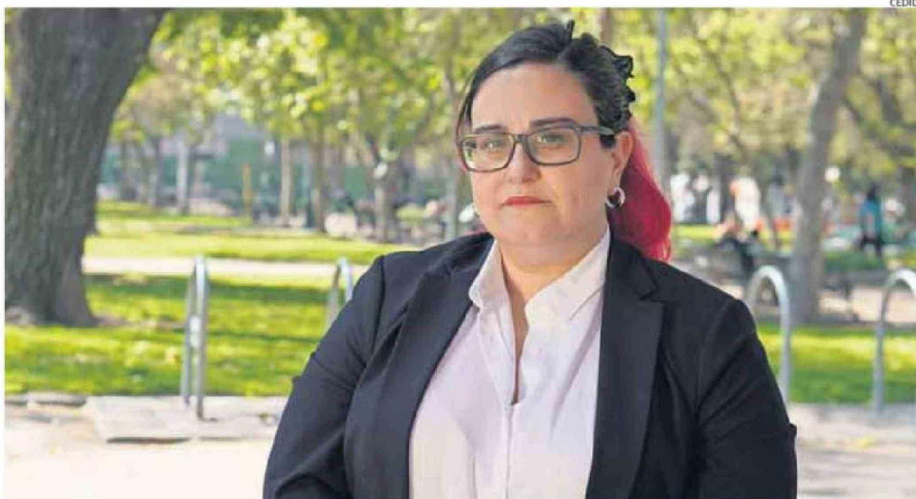
En conversación, la experta planteó que si bien existe mayor visibilización, también hay un aumento real de situaciones de violencia, advirtiendo que el sistema escolar no cuenta con las herramientas suficientes para enfrentar por sí solo problemáticas que involucran factores sociales, familiares y de salud mental, en un escenario que califiquen como inédito para el sistema educativo.

Desde Educación 2020, ¿cuál es el diagnóstico que ustedes están haciendo sobre la violencia escolar en Chile? ¿Hay más violencia o una mayor visibilización?

«La respuesta es ambas. Hay un aumento en las situaciones de violencia en los colegios, lo estamos viendo, no hay cómo negarlo. Pero también en este momento, porque es algo que nunca habíamos visto en el sistema escolar, también está viéndose mucho más de lo que hace algún tiempo se veía. Ahora lo estamos viendo más porque llegamos a algo que sí nunca antes habíamos visto, que era la muerte de una persona. Esa parte es la que gatilla que estemos hablando del tema.»

¿Las redes sociales también influyen en esta mayor visibilización?

«Sí, hoy día en los establecimientos, entre los 5 y los 18 años, tenemos hartas complejidades respecto a la salud mental y el bienestar de los estudiantes. Sabemos que la pandemia tuvo un efecto importante. El acceso a tecnología no regulada también



CEDIDA

“Hay medidas como los detectores de metales que apuntan a evitar hechos extremos. Si una comunidad lo considera necesario y tiene financiamiento, puede hacerlo. Pero ese es el síntoma. El problema de fondo es la convivencia escolar”.

educación inclusiva implica que los estudiantes, sin importar las dificultades que traigan, que presenten, tienen que ser parte de una comunidad escolar que los acoge, los recibe, los entiende y aborda sus complejidades.

Cuando hablamos de educación de calidad significa que al colegio finalmente, hoy día estamos hablando de la violencia, de todos estos problemas, pero los niños van al colegio a aprender. Hoy día nos está sacando el foco a hablar de un tema que no es el central.

Hoy día estamos hablando de detectores cuando en realidad en el colegio debiésemos estar hablando de si se están logrando los aprendizajes, no solo los aprendizajes de lenguaje y matemáticas, sino también el aprendizaje de resolver conflictos de manera pacífica, resolver desacuerdos.

Para cerrar, ¿qué le gustaría enfatizar?

«Hoy hemos visto un hecho extremo, pero todos los colegios tienen problemas de convivencia, y eso es esperable.»

Lo que nosotros esperaríamos que cada colegio pudiese hacer es poder identificar sus problemas y poder abordarlos. Las herramientas van a ser distintas, los responsables en cada caso van a ser distintos, pero acá lo importante también es que los colegios, las escuelas no pueden ni deben enfrentar estos problemas solos.

ha tenido un efecto, no porque la tecnología sea mala, sino porque se accede a contenido que no es adecuado para la edad.

Hoy día el colegio intenta regular, pero en la casa también se tiene que hacer parte de esa regulación para que tengan los resultados que queremos ver.

¿Esto no es responsabilidad solo del colegio?

«No. Hoy día los colegios están sobrepasados de requerimientos. Ningún colegio puede abordar estos problemas solo, necesitan apoyos.»

Hay problemas de convivencia que sí son parte del colegio, donde los estudiantes deben aprender a resolver conflictos sin llegar a la violencia. Pero cuando hablamos de violencia o delitos, el colegio no puede hacerse cargo.

Ahí se necesita el apoyo de las policías, del Ministerio de Salud, de Desarrollo Social y también de las familias, no solo de la familia involucrada en los hechos, sino de toda la comunidad escolar.

¿Qué opinan de las medidas anunciadas durante esta por el gobierno o para mejorar la convi-

encia escolar?

«Hay medidas como los detectores de metales que apuntan a evitar hechos extremos. Si una comunidad lo considera necesario y tiene financiamiento, puede hacerlo. Pero ese es el síntoma. El problema de fondo es la convivencia escolar. Ese es el nivel que hay que fortalecer, donde el estudiante aprende a resolver conflictos sin violencia.»

El proyecto de ley tiene aspectos positivos, pero también complejidades, por ejemplo posibles vulneraciones a derechos como la privacidad. Hoy la revisión de mochilas es facultad exclusiva de las policías.

Además, instalar sospecha sobre todos los estudiantes puede afectar la confianza dentro de la comunidad escolar.

También se ha hablado de dificultades prácticas de estas medidas.

«Sí, hay complejidades. ¿Quién monitorea los detectores? ¿Qué pasa si suenan? ¿Qué pasa si el estudiante no quiere revisión? También está el tema de los recursos. Los detectores son caros y no hay financiamiento en la ley. Entonces, si se invierte en eso, hay algo que estamos dejando de hacer en términos

educativos.

¿Cómo pueden los padres saber en qué están sus hijos, qué revisan en redes sociales, sin que los hijos se sientan invadidos o sin privacidad?

«Es una pregunta bien compleja porque la respuesta es que esto no se puede un día decidir que vamos a revisar las redes sociales, sino que esto, para el ideal, siempre es que exista una relación construida en el tiempo en el cual de a poco a las niñas y niños se va explicando cuáles son los riesgos, se les va entregando autonomía de manera progresiva.»

¿En el actual escenario, marcado por los casos de violencia escolar, podría afectar la vocación docente o la deserción de profesores del sistema?

«Esto me gustaría separarlo en dos. Primero hay un tema de como la seguridad de los profesores, y segundo separarlo del tema como la falta, el déficit de profesores.»

En términos de seguridad, sin duda es uno de los factores que hace difícil que hoy día tengamos profesores que estén dispuestos a ir, porque hoy están

expuestos a más riesgos físicos, psicológicos, legales, de los que estaban expuestos hace diez años. Entonces eso sí hace más difícil el trabajo de los profesores, y sí, hoy día hay un diagnóstico de muchísimos profesores sobrepasados que a veces termina, termina decantando en esta deserción del sistema educativo.

Ahora, el tema del déficit de docentes, ahí yo no soy la más experta, hay otras organizaciones que son más expertas en esto, pero tenemos primero un déficit que no es ni a nivel país, ni en todos los niveles, ni en todas las asignaturas. Hay déficit en ciertas partes del país. Están focalizados. No es un problema a nivel país.

Y lo segundo es que con la tasa de natalidad que va cayendo, nosotros en las proyecciones a futuro, Chile va a necesitar menos profesores porque van a haber menos niños en el colegio.

¿Cuál es el rol de Educación 2020 en este contexto?

«En Educación 2020 desde 2008 trabajamos por una educación de calidad, equitativa e inclusiva. Eso implica varias cosas respecto a lo que estamos hablando. Cuando hablamos de